

Diario Toledano

PERIODICO DE INFORMACION

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Toledo: Un mes, 1,00 ptas.—En las demás provincias: Un trimestre, 3,50; un semestre, 6,50; un año, 12,00.—En el extranjero: Un año, 30,00.
Número corriente, 5 céntos.—Número atrasado, 10 céntos.

Fundador: J. Manuel Santos.

Redacción y Administración: Calle de Carretas, núms. 3 y 5, Telf. 211, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Director: Cándido Cabello Sánchez.

PRECIO DE ANUNCIOS

En la cabecera de la 1.ª plana, línea, 0,50 ptas.—En 1.ª plana, línea, 0,25.—En 2.ª plana, línea, 0,15.—En 3.ª plana, línea, 0,10.—En 4.ª plana, línea, 0,05.
La 4.ª plana, 35,00 ptas.—Media id., 15,00.—Un cuarto id., 6,00.—Comunicados y reclamos, línea, 0,25.—Esquelas funerales, en 1.ª plana, 10,00.—En 3.ª id., 5,00

Materiales de Construcción Instituto, 3.-Teléfono 179 TOLEDO JUAN DE CASTRO Y MESIA

GRANDES ALMACENES DE YESO, CEMENTOS NATURALES, PORTLAND, LADRILLOS, TEJAS, Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE CONSTRUCCION

SERVICIO A DOMICILIO ECONOMIA GENEROS INMEJORABLES

La administración municipal. SUS EXCELENCIAS

El arbitrio sobre análisis de los vinos.

La asidua y preferente atención que requiere el encarecimiento de las subsistencias, para que la codicia de los industriales no triunfe sobre el bolsillo del público, nos ha obligado a retardar el comentario que merece la moción relativa a la cobranza del impuesto sobre análisis de los vinos, que en la sesión precedente explicó el concejal Sr. Gamero.

Todavía es oportuno el comentario, porque sobre la moción no recayó el miércoles acuerdo. Quedó éste aplazado hasta que la Comisión correspondiente, en espera a su vez de la ponencia del Sr. Villarreal, presente al Concejo un informe relacionado con la exacción de ese arbitrio.

Trazas tales llevan los ingresos del mismo, que, habiéndolos presupuestado el Municipio en 60.000 pesetas, apenas excederán, al cabo del presente año, de 34.000, según razonados cálculos del Sr. Gamero.

Para apreciar debidamente tamaña desproporción, necesario es tener en cuenta el resultado que la cobranza de dicho impuesto dió cuando en 1913 la tuvieron a su cargo los taberneros y almacenistas de vinos.

Después de pagar al Ayuntamiento las 36.000 pesetas a que se habían comprometido, y de satisfacer las 6.500 a que ascendió el coste del personal, distribuyéronse unas utilidades que no bajaron de 10.000 pesetas.

Y cuenta que el vino estaba entonces una peseta más caro que ahora, y que, por consiguiente, sería menor la introducción de la especie.

Por sí solos estos datos, suministrados por el Sr. Gamero, bastan a poner de manifiesto el desbarajuste de nuestra desdichada administración municipal, incapaz de llevar a buen término cosa alguna que corra por su cuenta.

¿Cómo extrañarse luego de que las gentes den por seguro el fracaso administrativo de las tablas reguladoras? A bien que, antes que las gentes, lo han dicho los concejales, de cuyo celo depende en gran parte el éxito ó el fracaso de esas tablas.

Más hay en eso de la cobranza del arbitrio sobre análisis de los vinos.

El señor alcalde tuvo a bien nombrar recaudador del impuesto al rematador de Consumos, el cual, por cobrarlo en las puertas mismas, gana un 15 ó un 10 por ciento: que tanto da que sea una ú otra la cifra, porque excesivas son ambas.

Y entretanto, los interventores municipales de Consumos cumplen buenamente copiando la relación de los ingresos del día, dándose el caso de que el sueldo del interventor de San Martín importe, en el primer trimestre, mucho más que el ingreso allí obtenido de la recaudación del arbitrio de análisis.

Es preciso que termine inmediatamente esta arbitraria manera de recaudar el impuesto, gananciosa para todos menos para el Ayuntamiento.

Según propone el Sr. Gamero, la cobranza del arbitrio deben hacerla los interventores municipales. El arrendatario de Consumos tiene ya sobrada ganancia, para que el Municipio procure aumentársela dándole otra recaudación, y, sobre todo, concediéndole por ella un 15 ó un 10 por 100 de premio de cobranza.

Además, procede una estrecha vigilancia para evitar el contrabando nocturno, y también un escrupuloso cuidado para que no sean los introductores víctimas, por parte de quien fuere, de abusos como el que, unas semanas hace, denunciarnos en estas columnas.

Así habrá de acordarlo el Ayuntamiento, cuando vuelva a fratar el asunto, si quiere evitar un «déficit» considerable, y si no gusta de que contra él se desaten justamente los reproches de la opinión.

Charlas.....

La casa de la novia.

La casa de la novia es para nosotros una fragante flor de reverberación que ilumina potentemente nuestro espíritu con una sutileza sin igual y recamando con los más bellos y policromos matices, nuestra fantasía hace que brote como brillante colofón de nuestra idealidad lozana y pomposa; la rosa del sentimiento en nuestro corazón.

Tiene para nosotros la casa de la novia un misterio tan amable y encantador que nos atrae como obediendo a una ley fatal para ante ella dejar volar nuestra fantasía formando mil caprichosas conjeturas que aroman nuestro espíritu con una aureola tan agradable, tan buena, tan llena de amor y sentimiento, que nos creemos en aquellos momentos dueños de la más completa felicidad.

Yo amo intensamente a la noche con su luna potente y serena y su palio azul moteado de estrellas. Durante la noche recorro yo al azar las tortuosas y laberínticas calles toledanas donde hay cristos viejos y vírgenes en hornacinas alumbrados por un farolillo agonizante, y en su ambiente de sepulcral silencio impregno mi espíritu de artísticas y melancólicas sensaciones que vienen a turbar el volteo de una campana conventual ó el antipático canto de una lechuza.

En estos mis paseos nocturnos he visto a muchos enamorados contemplar absortos la casa de la novia. He visto al novio de Carmen, de Pilar, de Mercedes y María Luisa parados ante la casa como si con sus ojos penetrantes quisieran traspasar los muros hasta llegar a posar su mirada en la novia, que duerme tranquilamente ignorante de cuanto pasa.

Ante la casa de la novia miramos y remiramos con detenimiento la puerta, ventanas y balcones, y escogiendo el balcón ó ventana que mejor nos apetece, nos decimos: —Esa debe ser la ventana de su alcoba. ¿Estará despierta?

Y sin podernos contener tosemos un poco fuerte para que nos oiga, y hablamos alto haciendo que llamamos a un amigo que nos acompaña, y golpeamos fuertemente el suelo con la contera de nuestro bastón, porque creemos que ella se entera de todo cuanto está aconteciendo. Y ella, lo que hace, es dormir con la tranquilidad mayor del mundo.

Ante la casa de la novia, por obra de nuestra imaginación, la vemos a ella moverse en el lecho, rosa de Pureza, que ostenta su cabellera con las horquillas medio caídas, y vemos su alcoba, ansiado santuario de nues-

tro amor, en donde ella duerme en una cama dorada, a cuya cabecera hay una imagen, y a uno de los lados la pillita del agua bendita, donde ella deja el reloj ó una medallita que pende de dorada cadena, y vemos sus medias arrugadas dentro del aro de la liga sin presión, y su corsé, y vemos sus enaguas y su traje que tiene sobre los pies de la cama, y la vemos a ella toda, toda, toda.

Para que la ilusión sea completa, la vemos que se levanta, oímos chascar los huesos de sus piernas al despezarse, y andando lenta, nos figuramos que con su mano de nieve ha levantado el visillo y nos está mirando; sin atreverse a abrir el balcón por si lo siente su mamá, y además porque no está presentable.

Y la vemos como Leda en la significación que la daba la cosmogonía órfica, potente y luminosa, que, fecundando con sus ojos nuestro espíritu en las sombras de la Noche, da a la vida otro nuevo Heros, que en este caso es un amor tan grato, tan puro, tan seductor, que nos espiritualiza por completo.

La casa de nuestra novia, ante la que nos pasamos las horas muertas, es para nosotros trono de amor, encanto, y sublime seducción, de la cual dimanar para posarse sobre nuestro espíritu las más puras y amables idealidades.

Cuando nos retiramos, volvemos a fósfor, volvemos a llamar al amigo que no existe y volvemos a pegar con nuestro bastón sobre el suelo, jurando fuerte como último justificativo de nuestra presencia.

Y todo para decirle al día siguiente:

—Chica, anoche pasé por tu casa a las tres de la madrugada, tosi y no me oíste.

—Naturalmente; como que estaba durmiendo—responde ella.

Y esto lo repiten los enamorados una y otra noche, porque para ellos es fuente de encanto, de amor y de inefable felicidad.

Cabello

El DIARIO TOLEDANO es el periódico de más circulación de Toledo y su provincia.

NUESTROS POETAS

Su corsé.

Corrido el cortinaje desde el balcón de enfrente vi su cuarto, el nido de la alondra que es mi sueño arrulla en las mañanas con su canto.

Jarrones de Sajonia descansaban sobre consolas de bruno mármol y del sol que moría en los postrimeros rayos hacían resaltar en la penumbra las doradas molduras de los cuadros, las lámparas de bronce, los ricos muebles de nogal tallado, las cortinas del lecho y en el muro los brillantes espejos venecianos.

Y en un rojo sillón que parecía a su dueña esperar, medio borrado por la naciente sombra, se veía un corsé de blanco raso.

Y pensé entonces en las frentes pálidas y en los risueños labios, en los azules ojos y en los cabellos áureos, en las cinturas breves y en los ebúrneos brazos, en el velo flotante de las novias y de las niñas en los suelos castos, en las vírgenes carnes sonrosadas, y en los pudicos senos de alabastro.

«Quién fuera su corsé, me dije entonces, quién fuera su corsé de blanco raso para saber si late, si late aún su corazón ingrato!» ISMAEL ENRIQUE ARCINEGA

La corrida del Corpus.

Según rumores que hasta nosotros llegan y que estimamos autorizados, el día del Corpus tendremos corrida de toros en Toledo, siendo el empresario el señor duque de Tovar.

En caso de que sea un hecho, se lidiarán seis hermosos cornúpetos de referido señor, actuando de matador Vicente Pastor y otro aún no designado.

Tenemos entendido que el señor duque de Tovar, el otro día, cuando estuvo en Toledo, acompañado del señor duque de Yergana y de los diestros Vicente Pastor y Gaona, al enterarse de que el día del Corpus no había quien diera la corrida, manifestó deseos de ser el quien la organizara por su cuenta y riesgo, quedando en dar contestación, en caso de que se decida, el próximo miércoles.

Mucho celebraremos que tales rumores se confirmen, pues es indudable que tal fiesta beneficia a Toledo, por ser ella la que trae mayor afluencia de forasteros.

Fin de jornada (1)

Con inefable serenidad ardió la tarde.

Mientras en la ciudad la muchedumbre hacía sonoras las aceras y asaltaba cafés, llenaba la plaza de toros ó charlaba quedó bajo los plátanos del Retiro, en el campo, en Amaniel, en Puerta de Hierro, en la Pradera del Corregidor, se reunieron varias familias con muchos hijos y pocas pretensiones, animadas del honrado propósito—que realizaron felizmente—de comer.

Aprovechando la libertad del domingo, y convencidos de que ya no «hay princesa que cantar», dedicáronse al cordero lechal, a la tortilla de escabeche, a la ensalada «bien aceitada» y al Valdepeñas sonrosadillo. ¡Qué quereis! Víctor Hugo tiene razón: «El vientre llena la Historia».

El grupo de amigos, de parientes, de vecinos, engulló y libó copiosamente. Iban las aceitunas y los piropos de boca en boca. Repartíanse rodajas de merluza y pellizcos. Los rostros se arrebataban y los frascos se quedaban vacíos.

A la sombra de los árboles resplandecían unos ojos de mujer y tartamudeaban unos labios hombrunos. El amor, confabulado picaruelamente con la digestión, hacía vivaz la parla y risueña la hora.

Bajo la inmortal enramada, ninfas de falda de percal corrían voluptuosamente perseguidas por silenos de gorría.

Entonces llegó una pareja, misera, de viejos. El se puso a tocar la guitarra y ella cantó una jota.

Después de la enramada y de la tortilla, la jota ejerce en el pueblo una influencia que llamaríamos infernal, si la danza y el canto hubieran sido proscritos de la Gloria. Los del grupo,

(1) Fragmento del libro *Bombilla-Solventas*, recién publicado.

enardecidos, bailaron y bailaron, chispeantes los ojos, abrasadas las mejillas, leves los pies, atolondradillo el espíritu....

Durante su indecisa marcha de grupo en grupo, los viejos, miseros é insignificantes, derrotados y tristes, suscitaban idénticos alborozos. La guitarra, senecta como ellos, con más achaques que cuerdas, era fuente de zambras. En los labios sumidos de la anciana, la copla era, con todo, la flor más lozana del campo. Y así marcharon los mendigos, soliviantando reuniones, recogiendo calderilla y sembrando, ellos, tan decrepitos, el oro de la mocedad....

Hasta que llegó la noche. Quedó el campo, solo, aguardando el domingo próximo. La gente había huido en tropel hacia la ciudad. Y los viejos, con su guitarra—que de hija, de sombra, de sostén, de recuerdo y aun de porvenir desempeñaba bondadoso cometido—dieron por concluida la jornada. Tocóles á su vez el desquite. Lentos, apoyada ella en él, titubeantes y cansados, sentáronse á la tosca mesa de un ventorro desierto ya también, y buscaron, en el pocillo de un vaso de vino, la estrella, no por chiquita menos luciente, del olvido.

Silenciosos, ensimismados, recontando quizás las monedas recogidas, los mendigos reposaron una hora. Callaba la guitarra también, quién sabe si consciente del lamentable sino de sus dueños; que hay parias que pasan por la vida, y de ella dependen, forzados á sonar siempre jaraneros como instrumentos músicos.

El vinillo de la tierra dió á sus almas secas frescura de paz.

La noche se adensaba en sombra y silencio.

Los hombres felices de la ensalada bien aceitada hallábanse ya lejos. Las novias que tanto bailaron, sonreían recordando las aceitunas y las picardías, los filetes empanados y los pellizcos.

Nadie quedaba por aquellas afueras de Madrid á quien pedir una limosna rindiéndole dulcemente con una canción.

Los viejos cambiaron una mirada y reanudaron la marcha, esta vez camino del tugurio fermentido, del rincón ignorado.

La luna asomó tras el ventorro, como lírico paseante rezagado, su faz bobalicona.

Por la vereda alargábanse las sombras, igual que reptiles. Saltó en el aire el revuelo inconsecuente de un murciélago, y de pronto el primer grillo, humilde ruisenor del sembrado, guitarrico del paisaje sin ganancia por aquellos andurriales, inició su pobre *cri, cri*....

E. RAMÍREZ ANGEL

Los voluntarios españoles en Francia.

Dice Ciges Aparicio hablando de los voluntarios españoles que luchan en el ejército francés:

«No sois vosotros, sino el hambre, quien os ha traído».

Esta frase, que en todas partes se dice á los voluntarios, se repite cotidianamente en las trincheras. Y también esta se oye con deplorable insistencia:

«Sois unos criminales, que estáis aquí huyendo de la justicia».

Y es natural que si alguno nada tuvo que ver con ella ni el hambre se le asoció por compañera repita con el soldado de *El Mundo*: «Solo quisiera que me devolvieran la libertad: no me verían más, aunque me diesen 1.000 francos por día y me hablasen de derecho, civilización, democracia, etcétera».

«Solo de irrespetuosidad en el trato pueden quejarse los voluntarios españoles. Las penalidades físicas son inherentes al ejercicio de las armas, y de ellas no están exentos los franceses. También éstos duermen y se encharcan en las trincheras; han de recorrer mortales kilómetros para descansar cinco ó seis días; cobran cinco céntimos diarios y comen lo que da el mal tiempo. Solo que en-

cuentran una compensación en la solitud de sus deudos, amigos y compatriotas, que les expiden cuanto han de menester. La Prensa hablaba de los dos millones remitidos á los prisioneros en el mes pasado, de los 10 millones en lo que va de año; pero todavía se ignora lo que la diligencia popular envía á los combatientes. La iniciativa privada se muestra tan generosa, que por fiar en ella el Gobierno más de lo conveniente tuvo que recordarle un día Clemenceau que él también estaba obligado á obrar. Ropa, comida, tabaco, dinero, todo va á las trincheras sin interrupción, pero en los sobres y etiquetas no se lee el nombre de ningún español».

CULTURA ARTISTICA

La conferencia del Sr. Cabrera.

En el convento de Santa Clara.

Correspondió al ayer en el convento de Santa Clara la Real, establecido dentro de la población por los años 1372. El título de monasterio real lo lleva porque en él estuvieron de religiosas dos hijas naturales del rey don Enrique II, que allí fueron enterradas.

Colocados frente al histórico palacio de Malpica, y siguiendo hacia la izquierda la línea general de sus paramentos embadurnados con ese andino pintarrajeo moderno, nos encontramos un pequeño pórtico formando ángulo saliente en el rincón donde se encuentra la entrada al convento de Santa Clara. Un hueco limitado por maltratada portada gótica en el lado N; otro en el lado O. E., y sobre el mismo un nicho, y en su interior, tras una puerta alambra pintada de azul, la escultura de la santa titular con una custodia en una mano y un cayado en la otra; rodeada sobre la superficie del muro, y decorando el nicho, apelmazados adornos barrocos de bastante mal gusto; un farolito cuadrado, sencillo, pobre, de hojadelata herrumbrosa ya, alumbrada de noche con luz de aceite á la imagen; dos robustas columnas góticas soportan las madrezuelas sobre que se apoyan las viguetas y demás elementos de la techumbre sobre que se levanta la habitación que se encuentra en cima del pórtico. Este rincón constituye la nota más artística de aquel lugar desfigurado del todo por el infame revoco, que encuentra un auxiliar poderoso en la pintura chavacana, que refuerza en alto grado su irresistible estridencia.

Un picadero ocupa una parte de lo que fué terreno del vecindario, ostentando provocativo el triunfo del privilegio.

Nos conduce á la portería un angosto y quebrado pasillo de planta enrevesada y difícil entre altísimos muros, viejos mudejares de mampostería, ladrillo y tapia, patinados de verdín y are, donde aún se notan dos rosetones góticos calados en piedra de granito, y la cabeza y hombros de una fachada cabecera cristiano—árabe, sustentando otra construcción religiosa, donde se emplearon característicos aparejos del siglo XVI.

Luego un recodo, un patinillo, una puerta, un pasillo corto con un techo gótico, muy bien pintadas sus fajas y tableros; después un patiecito, y frente al torno, una habitación con otro techo de algún interés, aunque sencillo en extremo.

La demandadera interroga. La madre superiora otorga el permiso; unas manos blancas como los lirios criados en la umbría de los jardines solitarios á la sombra de las piedras frías, sin un beso del sol, depositaron en el aparato giratorio de madera seca, la llave de hierro con que se abre la iglesia del Señor, y una voz pura, suave, delicadamente femenina, suena breve y pasa fugaz rozando apenas nuestro oído cual música de ensueño.

Da paso la puerta de la iglesia, no á la iglesia, sino á una prolongación del pórtico, sumándose en línea recta á las dos columnas de fuera y cuatro más.

Pródiga es en sorpresas esta nuestra incomparable Toledo; por eso, á pesar de extrañarnos esto, pronto nos

lo explicamos; seguramente, en otros tiempos la plazuela, ó tenía salida por aquel lado ó terminaba la línea de columnas, en cuyo caso no debieron existir las casas que hoy están delante; si nó ¿á qué el pórtico metido entre ellas? Dejamos el pórtico y fijémosnos en la verdadera puerta de la iglesia, y pronto veremos que no es, como hemos visto en otras, una verdadera portada de piedra de estilo determinado, con proporciones monumentales y de carácter religioso, sino que su traza y composición nos recuerda una de esas severísimas portadas medioevales de un gran palacio gótico, donde resplandece la armonía del conjunto con la delicadeza de los detalles; así lo apreciamos en este hermoso ejemplar parecido á la famosa portada del palacio de los condes de Fuensalida, aunque, para nosotros, de mayor belleza esta que nos ocupa.

(Se continuará.)

DESDE YUNCLILLOS

Visita de inspección.

Yunclillos, 24.—Hemos tenido el honor de tener entre nosotros al señor D. José María Arambarri y Sr. Dueñas, de la Sección provincial de Obras públicas, acompañados por D. Luis Colominas, contratista de este camino vecinal, al objeto de hacer una visita de inspección á las obras del mismo; éstas marchan viento en popa, y á pesar de los pesimismo de los pobres de espíritu, este camino vecinal estará, Dios mediante, terminado muy en breve. Que el Sr. Arambarri sea más frecuente en sus visitas y que sean con más despacio, pues bien le consta que ya que no otra cosa, hay mucho corazón y todos nos congratulamos de verle entre nosotros, así como á sus acompañantes.—C.

La inocencia de un paleta.

Timo de 2.800 pesetas.

AMPLIOS DETALLES

Por la avanzada hora á que se tuvo noticia del suceso, y en nuestro deseo de no incurrir en inexactitudes en que otros incurrieron, nos limitamos en el número anterior á dar una escueta noticia del timo de que anteayer fué víctima un vecino de Quero.

A continuación va una extensa y circunstanciada información del suceso, recogida de labios del propio individuo timado.

En la Casa de Banca.—Un paseo por Zocodover.—El amigo Lizcano.—En busca de una rueda.

Llámase el sujeto de referencia Gregorio Felipe y tiene unos treinta y tres años de edad.

Llegó el sábado de Quero en el tren de las ocho, y á las diez fué á la Banca de Jiménez, establecida, según se sabe, en la calle Nueva, al objeto de sacar á réditos 2.800 pesetas para él y otros dos individuos del pueblo, que era el objeto que le traía á Toledo.

Realizada la operación, y con el dinero en el bolsillo, marchó Gregorio á Zocodover para dar, según su frase, un «paseito».

Cuando miraba, embobado, á unas muchachas guapas que conversaban de balcón á balcón en los de la fachada del estanco, se acercó á Gregorio un individuo desconocido, y le dijo sin otro saludo:

—Amigo, parece que las jóvenes se conocen, ¿verdad?

—Sí señor; por lo visto deben de tener trato—respondió el lugareño.

—¿Viene usted aquí para asuntos de quintas?

—No, señor; he venido á sacar unos cuartejos de la Banca de Jiménez.

—¿De qué pueblo es usted?

—¿Yo? Yo soy de Quero.

—¡Caramba, de Quero! Precisamente en un pueblo cercano, en Alcázar de San Juan, tengo yo un íntimo amigo.

—¿En Alcázar? ¿Cómo se llama?

—Lizcano, es uno que trafica en vinos.

—¡Ah, sí, hombre, Lizcano; si es también muy amigo mío!

—¿Hace mucho tiempo que no ve usted á Lizcano?

—Pues precisamente hace unos tres días que estuvimos tomando unas copas. Está bien.

—Bueno, ¿y qué hace usted por aquí?

—Pues lo que he dicho: á sacar unos cuartejos; y además tengo que comprar ahora una ruedecita para una cremayera.

—Bien, tendré el gusto de acompañarle, y ya verá qué pronto la encontramos.

Hechos ya dos buenos amigos, Gregorio y el desconocido marcharon camino de una ferretería, hablando de Lizcano, del precio de los vinos y del queso de Quero.

No encontraron la ruedecita en la ferretería del Sr. Porres, y por la calle Ancha se dirigieron á la prendería de Remigio Pedraza, y después pasaron á la tienda de antigüedades próxima, en ninguno de cuyos sitios tenían tampoco esas ruedas.

En la calle de la Granada.—Otro desconocido.—¿Un hallazgo?—¡Cállate, cállate!

Desde la calle del Hombre de Palo marcharon por la de la Granada, y al llegar á la plaza donde desemboca esta calle, el lugareño, desconocedor de aquellos sitios, propuso á su compañero:

—Vamos ó volvemos a'atrás.

—No—contestó el desconocido.—Daremos la vuelta y seguiremos por allí.

Y cuando llegaban á la bocacalle de Sinagoga, se cruzó con ellos otro desconocido, que siguió andando calle por la de la Granada.

Aquel momento, el acompañante del lugareño, inclinándose, cogió del suelo una cosa, que Gregorio no puede precisar, y dijo á éste:

—¡Cállate!

—¿Por qué? ¿Cómo?—exclamó, sorprendido, el paleta.

—¡Cállate!—volvió á decir por toda explicación el otro.

Gregorio calló, y siguieron andando, llevándole el desconocido al callejón sin salida de San Ginés, donde estuvo instalada la Central de Teléfonos.

—Espérame un poco—le dijo el desconocido—que voy á hacer una necesidad.

Y el lugareño esperó pacientemente á unos cuantos pasos de distancia.

El cambio del dinero.—Llega el otro desconocido.—¿Usted tiene mi dinero!

Entretanto, llegó el otro desconocido, con quien se cruzaron en la plaza, y encarándose con Gregorio, le dijo:

—Usted tiene una cartera que se me acaba de caer. ¡Haga usted el favor de dármele ahora mismo!

—¿Yo?—repuso, asombrado, el paleta.—Yo no tengo nada de usted, ni he visto ninguna cartera.

—Sí, señor; usted tiene mi dinero y me lo tiene que dar.

—¡Sí yo no tengo dinero de usted, señor mío!

—He dicho que sí lo tiene usted.

—Mire, este dinero que yo tengo es mío, y lo he sacado esta mañana de la Banca de Jiménez.

Sacó Gregorio sus billetes, y con ellos en la mano, echaron á andar hacia la calle de la Sal, acompañados también del amigo de Zocodover, que acababa de unirse á ellos, satisfecha su necesidad.

—Bueno—dijo el segundo desconocido—si no me da usted el dinero, vendrá usted conmigo á la Inspección de Vigilancia, donde le denunciaré.

Entonces terció en la discusión el amigo de Zocodover, y dijo energicamente á Gregorio:

—Tú no tienes que dar este dinero á nadie. ¡Venga!

Le cogió los billetes, y al hacer ademán de guardárselos, exclamó el otro:

Traiga, traiga usted el dinero,

que nadie tiene que guardarlo más que yo.

—Toma el dinero, hombre—dijo el amigo.—¿Qué desconfías también de mí?

Y al propio tiempo, sacó un pañuelo de yerbas, y simulando que envolvía en él los billetes, se le metió á Gregorio entre el chaleco, diciéndole después:

—Espérame aquí un momento, que yo me las entenderé ahora con este señor.

Y fingiendo que reñían, marcháronse á buen paso por la calle de la Sinagoga el amigo de Zocodover y el otro desconocido.

Lo que contenía el pañuelo.—Un número del DIARIO y una lista de la Lotería.

Esperando quedó el paleta, y á los pocos minutos, advirtiéndole que el contenido del pañuelo abultaba mucho, se lo sacó de entre el chaleco.

No es para descrito el estupor que sufrió el pobre Gregorio al desenvolver el pañuelo.

Lo envuelto era un número del DIARIO TOLEDANO de 25 de Marzo, negruzco y manchado de aceite, y una lista de la Lotería de *El Liberal*, correspondiente al segundo sorteo de dicho mes.

Señas de los desconocidos.—Pesquisas de la policía.—Reconstitución del suceso.

Al pobre lugareño no se le ocurrió entonces otra cosa que echar á correr hacia las puertas, y dar cuenta allí de lo que le había ocurrido para que detuviesen á los dos sujetos, si casualmente pasaban por aquel sitio.

Gregorio dió de ellos estas señas: uno vestía pantalón de pana y chaqueta color miel, y llevaba una bufanda colorada; el otro, traje claro y gorra también.

Luego el paleta subió á Zocodover y se dirigió al cuartel de la Guardia civil, donde denunció el cambio que le habían hecho.

Hasta las cuatro de la tarde no llegó á la Inspección de vigilancia noticia oficial del suceso.

En seguida, Guardia civil y policía emprendieron las pesquisas necesarias.

Después de declarar Gregorio en la Inspección, salió acompañado de los vigilantes Sres. Malagón y Encinas, y de nuestro director, Sr. Cabello, que había acudido para hacer la información, todos los cuales recorrieron varias tabernas, posadas y otros sitios frecuentados por cierta clase de gentes, sin que en ninguno de ellos reconociese Gregorio á los timadores.

En el lugar del timo, reconstituyeron lo ocurrido, para comprobar la declaración del lugareño, cerciorándose además de la exactitud de la misma por el testimonio de los ferreteros, del prendero y de otras personas que le vieron con el desconocido.

Otros detalles.

Hasta ahora, las pesquisas de la Guardia civil y de la policía no han dado resultado alguno.

No se tiene indicio alguno de quienes puedan ser los timadores.

Aunque, por lo extraño del suceso, algunos se inclinan mejor á creer que se trata de una argucia del paleta, hay motivos bastantes para tener por exacto cuanto Gregorio ha denunciado.

AYUNTAMIENTO

Orden del día para la sesión inmediata:

1.º Aprobación del acta de la sesión anterior.

2.º Moción del Sr. San Román con motivo del Centenario de Cervantes que se dejó pendiente la sesión anterior.

3.º Otra del Sr. M. Gamero sobre construcción de supulturas.

4.º Distribución de fondos para el próximo mes de Mayo.

5.º Presupuesto para el apuntalamiento de la antigua puerta de la explanada del Puente de Alcántara.

6.º Instancia de D. Jaime García

camero solicitando autorización para fijar anuncios.
7.º Comunicación de la Comisión Mixta de Reclutamiento participando el acuerdo de concesión de un voto de gracias en favor del personal del Negociado de Quintas.
8.º Informe de la Comisión cuarta sobre modificación del programa de los festejos del Corpus.

TOROS EN MADRID

La de Beneficencia.

¡¡Hay que nacer!!!

«¡Aprendan ustedes á torear de Belmonte!»—era el grito increpante que salía de todos los ámbitos de la plaza, mientras, entre una ovación imponente, brutal, extraordinaria, no conocida, ordenaba el usiría edil de tanda, la JUSTISIMA CONCESION DE UNA OREJA del cuarto toro de Murube, al FENOMENO de Triana.

«¡Aprendan ustedes á torear!» «¡Señores, eso no puede copiarse! ¡Eso es innato! Nace con la criatura. Y así como Mazzantini no tomó el estilo de estoquear reses bravas de ningún espada, tampoco Belmonte fué plagista para ejecutar, COMO NADIE ha hecho ni hace, una faena clásica de capa ó de muleta.

Saben ustedes que lo he escrito muchas veces eso: «Belmonte es el AMO de la verónica y del pase natural». Quien se haya ido al otro mundo sin ver realizar esas dos cosas á Belmonte, «no ha visto torear».

La corrida de esta tarde, de no haber sido por el diestro de Triana, no hubiese revestido los caracteres de SOLEMNIDAD IMBORRABLE.

¿Qué significan entre la continuada lidia de ocho toros unos formidables pares de banderillas de Joselito, del «Armillita» y Moreno, un tercio de varas animado artísticamente—el del 6.º toro—por los «Gallo», unos cuantos inteligentes telonazos y cuatro pinchaduras bien instrumentadas de Pastor al quinto bicho, y un puñado de «Melones» al primero de la tarde, si, por ahí, dentro del anillo madrileño, no hubiese andado «otra cosa», que es hoy la digna de mencionarse por ser la ÚNICA?...

¡¡LA OREJA A BELMONTE!!!

No quiero entrar en minucias de si el apéndice auricular concedido esta tarde en Madrid, ha sido el más real, el más positivo, el más justiciero de cuantos se otorgaron desde que se rompió el molde acá, ó sea desde que se premió á Vicente con la del toro «Carbonero», de Concha y Sierra. Para mi entender y saber—como no reconozco partido taurino, ni me gusta charlar de ello á voces—diré que todas las orejas concedidas por los presidentes madrileños, cual más, cual menos, obedecieron á una causa legítima, á la solicitud del público, que es el mejor juez.

Pero la entregada hoy á Juan Belmonte es «á modo» de la «gran cruz de San Fernando», que se firma por juicio contradictorio á nuestros heroicos militares. La lidia que el EXCEPCIONAL BELMONTE dió al bicho «Escondido», de la señora viuda de D. Joaquín Murube el día de San Marcos de 1915, no tiene analogía en las efemérides taurinas de nuestros pasados ni presentes.

Ni «Lagartijo», ni Angel Pastor, ni «Guerrita», ni «Bombita», ni «Machaco», ni Pastor (V.), ni los «Gallo», ni Gaona, han toreado nunca así; y esto lo expongo á la consideración de quien «vea de toros» y sea tan recto é imparcial como cree ser el que suscribe estas líneas.

Las verónicas y los recortes ceñidísimos y clásicos, tal como los dió hoy Juanillo, y que desde su debut en Madrid nos enseñó á verlos, no se hacían antes. ¡¡Los TRES PASES NATURALES INCOPIABLES, é igualmente TODA, TODA la faena hecha en el cuarto de la de Beneficencia quién lo ha siquiera aproximado!!!

«¡Hay que nacer!» ¡Eso no se

aprendel! ¡Es un don! ¡Es una genialidad! Castelar, el gran tribuno, no copió de nadie su grandilocuente oratoria. ¡Belmonte, tampoco vió á nadie hacer lo que hace, y «lo hace»!

Belmonte ejecuta COMO NADIE, saliéndole SU TORO—que todos le tienen—esa faena «verdaderamente fundamental» á la muerte, y que los contemporáneos no habíamos conocido. Hoy nos obsequió á la vista, entre otros varios maravillosos pases, altos, de pecho, ayudados rodilla en tierra, molinete, etc., con TRES NATURALES, que no fueron ni por alto ni por bajo, sino AL NATURAL, sin forzamientos, sin desplantes, y sí templando, mandando, estando quieto, girando los talones con posición erguida, recogiendo, continuando.... ¡Eso es torear!

Estos pases naturales—que son los más hermosos, los más gallardos, los más difíciles—estuvieron olvidados durante algún tiempo, no sabemos si por culpa de los diestros que no los empleaban apenas (y cuando lo hacían, era aquello cualquier cosa), ó por culpa del público. (Al público suelen echársele generalmente muchas culpas que no tiene). La prueba está en que vino Belmonte prodigando esos «berbios naturales, y el pase ha renacido.

Luego, «Terremoto» ha traído á la fiesta española «una cosa, una gran incitante»; y todos los toreros, si quieren dar gusto hoy á los públicos, si quieren comer del oficio, han de apretar, porque á todos les ha apretado Belmonte.

Esta tarde, desde la NO CONOCIDA faena del cuarto toro, todo lo realizado por los demás fué incoloro, imperceptible, como un mosquito en en la inmensidad del Océano. ¡La oreja al trianero, «se las puso á todos encarnadas», cual campo cubierto de amapolas! En la plaza no había ya más partido que uno: ¡BELMONTE! Porque nadie había visto torear así, ni de capa ni de muleta.

¡Ideal era el toro! Es verdad. Pero ideales eran también, á la hora de la muerte, el 6.º y el 7.º, correspondientes á Rafael y José Gómez, respectivamente; pero es que, como dijo «Bombita», «como torea Belmonte no toreamos nadie. Yo hice lo que ví á otros. Belmonte, no. Belmonte hace lo que no se ha hecho ni puede hacer nadie más que él, en la época presente.»

A lo que se puede añadir el informe del «Guerra»: «Belmonte ha sido un perjuicio para los toreros, porque ha abierto los ojos al público.»

Mientras viva este gran torero, tendremos los aficionados una esperanza: ¡qué podremos ver «algo» en la plaza, no sólo por lo que él haga, sino por lo que, con su toreo, obliga por decoro á hacer los demás!

¡Y vengan toritos andaluces, finos y suaves, como la mayoría de los murubeños de la de Beneficencia! De reses así, puede sacarse algún partido. De otras, filetes para röstibit e aburrimento. La corrida, por tanto: BELMONTE Y BELMONTE, cuyo papel se cotiza cada día más alto, como el de las minas de Riotinto, que no baja nunca!

¡Ah! ¡Y el mujerío! ¡Qué caras!... (Qué «caras» debeis ser para llevar tan lujosas y hermosonas á los toros á que otros os veamos, y que nos contentemos con la ración de vista). ¡Pero peor sería no verlas, como á las onzas de dieciséis duros! ¡Hasta la verdadera!...

VERDE Y ORO

25 Abril.

El robo de esta madrugada.

«¡Me han robado!»

A la una de la madrugada pasaban por la calle de la Vida Pobre los vigilantes Manuel Rodríguez y Guillermo Hernández, cuando de pronto vieron que de la casa número 5 salía una mujer gritando como una loca: «¡Me han robado, me han robado!»

La pareja retrocedió, y dirigiéndose á la mujer, que estaba acompañada de otros sujetos, procedieron nuevamente á registrar la casa, no encontrando oculta en ella persona alguna.

La mujer, en compañía de los individuos que con ella estaban, fueron llevados por la pareja á la Inspección de vigilancia.

En la Inspección.—Cómo cuenta ella el suceso.—Los objetos robados.

En la Inspección declaró llamarse Antonia Santos Martínez (a) «La Perico», de veintiséis años y natural de Palma del Río (Córdoba), diciendo que á las once de la noche había salido de su casa en compañía de un amigo, dirigiéndose con él á la taberna de Félix, sita en la calle de la Sierra, donde estuvieron cenando, y que sobre las doce y media volvieron á su domicilio, viendo con gran sorpresa que la ventana de la casa estaba abierta, por lo cual dijo al que la acompañaba que en su casa habían entrado ladrones.

Una vez dentro de la casa, vieron con gran sorpresa que todo estaba en el más completo desorden; un armario caído y con la luna rota, el cajón tirado por el suelo, así como los demás muebles, y las ropas de la cama hechas un lío.

En compañía de la pareja procedieron á una requisita, advirtiéndole ella que la habían robado lo siguiente:

Del cajón del armario, un mantón negro de Manila grande, liso, de los llamados de espuma; otro mantón de Manila blanco, en colores, con una casa de chinos en marfil, y rizos en marfil también; dos mantillas de seda, una blanca y otra negra, unas pieles y otras prendas de menos valor.

También notó la falta de un vestido negro, con vivos en ramo de color; otro blanco, con bordados celestes; otro del mismo color, de seda con encajes y ramos de color.

Un abrigo de pieles negro en forma color de violeta, una falda azul de lana, una levita clara, con dibujo de cuadrillos menudos negros; otra levita azul con forro blanco, una caja de estuche con cinco duros, que contenía además, una papeleta de empeño de unas orlas de brillantes pignoradas en 18 duros.

Otra papeleta de empeño de valor de 7 duros, referente á una pulsera de oro. También notó la falta de un monedero grande de plata para señora.

Según la perjudicada, el valor de todo lo robado asciende á la cantidad de 2.500 pesetas.

Sospechas en su amante.—Datos en que se funda.—Otras veces entró por el tejado.—Ella le vió horas antes del robo.

Antonia manifestó que tenía sospechas de que el autor del robo fuera Pablo Marín Carralejo, con quien ha estado haciendo vida marital durante un año, estando ahora separados por causas que no hacen al caso, y ser el único que sabía que tenía los objetos robados y el sitio donde los guardaba.

Además manifestó que en otras ocasiones acostumbraba á entrar en la casa saltando por el tejado cuando ella se negaba á abrirle por estar de «monos».

Aduce también como sospecha el que la noche del robo estuvo hablando con ella á las ocho y media, diciéndola que pensaba marcharse fuera si le salía bien su negocio y que quería llevársela, para lo cual la citó en su casa á las doce y media, separándose molesto porque ella no le dió palabra fija de complacerla.

El ladrón por los tejados.—Para entrar fuerza la ventana.—Con una badila descerrajó el armario.

El autor del hecho, para llegar á la casa, saltó el jardín del «Valenciano», y desde él trepó con suma facilidad á su tejado, desde donde se descolló al patio de Antonia, forzando la ventana de su morada, para lo cual se subió sobre una mesa que había en el patio y que arrimó á la pared para efectuar la operación con suma comodidad.

En el tejado y el patio, el autor ha dejado señales de su paso.

Carralejo declara y niega.—Lo que dice el jardinero.—Las del «postín», comparecen.—En el Juzgado de Instrucción.—¿En qué quedará esto?—El robo es moda en Toledo.

Pablo Marín, en la declaración prestada, negó rotundamente, manifestando que él estuvo en el Casino y luego en casa de «La Esperanza», y que no tenía noticias ninguna del hecho.

El jardinero del «Valenciano» dijo que hace unos días estuvo en el jardín



DIARIO TOLEDANO

Cupón número 7

de la serie de 60, canjeables por un bono numerado, para el sorteo de la MAQUINA DE COSER

con que el «Diario Toledano», obsequia á sus lectores y suscriptores de Toledo y fuera de la capital.

el Pablo Marín Carralejo, rogándole le enseñara el jardín, pues quería conocerle, cosa que hizo, puesto que era amigo y no había inconveniente en ello.

Varias del «postín» declararon que Carralejo era cierto que había estado en su casa pasando un rato con ellas.

Ha sido citado para declarar ante el señor juez, el cual, ha ordenado luego el ingreso de Carralejo en la cárcel.

La Antonia sufre una grandísima crisis nerviosa, por causa del desvalijamiento de que ha sido objeto.

El «robo» parece ser que es moda en Toledo, pues en pocos días se han realizado varios.

Noticias

El Congreso de doctores.

Ayer, según anunciamos, pasaron el día en Toledo los excursionistas del Congreso de doctores españoles.

Uno de ellos, sacerdote, celebró misa en la Academia, terminada la de los alumnos, en sufragio del alma de un congresista muerto recientemente.

Los congresistas solicitaron y consiguieron del coronel de la Academia que les fuera levantado el arresto á dos alumnos.

Visitaron en Palacio al cardenal Guisasaola, y después de admirar los principales monumentos, comieron en el hotel Imperial, sentando á su mesa á nuestras autoridades.

Varios congresistas pronunciaron elocuentes discursos.

También hablaron un alumno de la Academia y el alcalde, Sr. Conde, que les dió las gracias por su visita á Toledo.

Por la tarde, los excursionistas visitaron la catedral, regresando á Madrid en el tren ordinario.

La novillada del domingo.

Según solicitaban en su carta «Varios aficionados» hasido contratado para la novillada del domingo próximo el excelente novillero Manolo de los Ríos, que despachará con Montes ganado andaluz.

La tahona reguladora.

El alcalde, Sr. Conde, cree que en esta semana podrá empezar á funcionar la tabla reguladora.

Ya se cuenta con grandes cantidades de trigo.

Las tablas reguladoras.

Esta mañana han empezado á funcionar en el mercado las tablas reguladoras de la carne.

Ha acudido á ellas considerable genio, que marchaba satisfechísimo de la bonificación que obtiene.

Las tablas están muy bien presentadas, y su venta ha superado hoy á todas las esperanzas.

Mañana nos ocuparemos extensamente de este asunto.

El Grupo escolar.

La Junta del Grupo escolar anuncia á concurso, por ocho días, la continuación de las obras de los dos grupos de la Vega Baja, por el tipo de 6.500 pesetas, ampliable hasta 9.500.

No se devuelven los originales.

Interesante á los aspirantes de la próxima convocatoria.

Con el fin de dar un minucioso repaso de francés, especialmente lectura y traducción, y corrección de faltas ortográficas de escritura, se admitirán solamente cuatro ó cinco alumnos para poder con detención, en los dos próximos meses de Mayo y Junio, facilitarles é inculcarles la mayor suma de conocimientos de dicho idioma.

Para antecedentes dirigirse al Teniente Coronel retirado, D. Graciano de Miguel, Zocodover, 47 al 50, principal izquierda.

Se vende ó arrienda

la Venta del Barco del Pasaje, por bajo de la Virgen del Valle, situada en sitio muy pintoresco y de mucho tránsito.

Tiene anejo un bonito y extenso lavadero, con aguas filtradas muy abundantes.

También puede utilizarse para finca de recreo.

Para más detalles, dirigirse á la plaza del Seco, núm. 11 (tienda).

Se alquila el magnífico Salón de Mesa para celebrar en él reuniones de entidades, juntas, etc., etc.

En la misma casa donde está sito, Misericordia núm. 9, darán razón.

Ferretería y Quincalla


de Daniel Bruno

37, Calle del Comercio, 37

(Frente á la Droguería del sucesor de García Frutos.)

Gran surtido en batería de cocina y todo lo concerniente en el ramo de Ferretería.

Precios económicos. Rafia blanca, CUADERNOS DE DIBUJOS y alambre para la misma. Paquete con 12 pastillas para encender la lumbré, á 0,10 céntimos.

Aquí, en TOLEDO, no son caros los muebles.  La Gran Fábrica y Talleres Electro-Mecánicos de Ebanistería y Carpintería de JAIME GARCIA GAMERO

LO ACREDITAN

Esta Casa, que exporta toda clase de Muebles á la mayoría de las capitales de España, y que AQUÍ, EN TOLEDO y su provincia, cuenta con una numerosísima clientela, es, como puede verse, la que vende más y lo menos un 25 por 100 más barato que nadie, por no ser sólo ALMACENISTA, sino FABRICANTE en gran escala.

Jaime García Gamero

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE EBANISTERIA Y CARPINTERIA ALJIBES, 12, TELF. 305.—TOLEDO

Fabricante de Muebles

Imprenta y Librería

MAURICIO SANTIAGO GOMEZ

Carretas, 3 y 5, y Solarejo, 11

Tarjetas de visita, facturas, esquelas de defunción, recordatorios, relieves, obras, revistas, periódicos, prospectos y toda clase de trabajos tipográficos.

PRECIOS ECONOMICOS

Aguas Clorurado-Sódicas Sulfurosas Magnesianas Paracuellos de Giloca--(Calatayud)

Las aguas de estos acreditados manantiales contienen una cantidad importante de materia orgánica (lodos minero-medicinales) constituida por los elementos salinos que las integran, mas variadas especies de algas entre las que aprecian la begiatea alba, sulfuraria y gran cantidad de barèigna y glerina. Asociados al uso de agua y convenientemente preparados, los lodos, pueden utilizarse con éxito en las enfermedades de la piel, caracterizadas por una abundante secreción, las úlceras atónicas, cualquiera que sea su naturaleza, en especial las herpéticas y escrofulosas, los infartos ganglionares y las enfermedades de los huesos. También puede ser muy conveniente su aplicación en el reumatismo articular y muscular y en algunas neuralgias rebeldes si se localizan claramente. En estos casos la acción sustitutiva que determina en la piel, facilita la curación.

Para informes, pídanse folletos explicativos al administrador del Balneario. De venta, aguas y lodos, en las principales farmacias.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 de pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESARROLLADO

Agencias en todas las provincias de España Francia y Portugal.

51 AÑO DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Subdirectores en Toledo: Sres. Viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Justo, número 15, y Agencia, D. Florencio Camuñas Leña, plaza de la Magdalena, núm. 12.

Academia Preparatoria para el ingreso en los Cuerpos de

Correos y Telégrafos

DIRECTORES

D. Francisco Celis Capúz.==Oficial del Cuerpo de Telégrafos.

D. Adrián García Cardeña.==Oficial del Cuerpo de Correos.

Todo el profesorado de esta Academia está autorizado por la Dirección General de Comunicaciones para dedicarse á dicha preparación.

Honorarios:

Preparación para Correos: Examen previo, 15 pesetas mensuales.— Examen de oposición, 15 pesetas mensuales.

Preparación completa, 25 pesetas.

Preparación para Telégrafos: Examen previo, 15 pesetas mensuales.— Examen de oposición, 20 pesetas mensuales.

Preparación completa, 30 pesetas.

Calle de Venancio González, número 30.—TOLEDO